

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

21. RAZONES DE FAMILIA



ME RECORRIÓ un escalofrío.
—Elizabeth Bathory aún sigue aquí —repitió Vodde, y la luz trémula del candil que sostenía reveló claroscuros de maligno deleite en sus rasgos rapaces.

—¿Lo dice por el retrato? O tal vez... —titubeé—. ¡No pretenderá que esa depravación subsista en...!

Meneó la cabeza. Había un cierto goce perverso en toda su actitud, desde el momento en que comenzara a relatarme aquellas atrocidades.

—No, no se asuste. No afirmo que ese espíritu diabólico, liberado de las envolturas camales —dijo, burlón—, haya rasgado los velos del Tiempo para reencarnar en... alguno de los de esta casa. No es eso lo que quise decir.

—¡Ni se lo creería tampoco! —repliqué, pensando en Verna.

—No se trata de nada de eso —repitió—. Digo que ella está aquí..., *¡la verdadera y única Elizabeth Bathory, Emperatriz de los Vampiros!*

UNA RÁFAGA inesperada apagó el quinqué. Pero no quedamos a oscuras, pues el pasillo contaba con alguna fuente de luz, si bien mínima. Kurt Vodde dejó escapar una desagradable risa.

—¿Es una broma? —pregunté, de mal talante.

—¡Ninguna! Si le interesa enterarse de viejos y horribles secretos familiares, lo llevaré a los sótanos del castillo... ¡En una de las celdas está el cuerpo de Elizabeth Bathory..., perfecta mente preservado de la corrupción, pese a llevar muerta más de trescientos años!

¡Auuuhhhoouuhh!

El escalofriante aullido que había oído antes volvió a escucharse. Por primera vez desde que podía acordarme, me acometió un atisbo de temor distinto.

—El barón —comenté, en tono forzado— dice que eso lo hacen los lobos...

—Así será. —Se alzó de hombros. Luego me miró, riendo entre dientes—. No pensará que es la momia de la Bathory que se lamenta de sus viejos pecados... ¿O acaso le pasó esa idea por la cabeza, eh?

Capté el sarcasmo. ¡Pretendía ridiculizarme!

—Amigo Vodde —dije, con sequedad—, me ha resultado un magnífico cicerone. Pero estoy muy fatigado para excursiones turísticas... ¿Sabe? Creo que habría preferido a Loki. No será tan... instructivo, pero sin duda me habría llevado más directo. Y créame —fingí un bostezo— que me caigo de sueño.

Kurt Vodde se rió de nuevo.

—Loki... ¡Ah, mi buen amigo! ¡Si se me quedaba lo mejor en el tintero! Todavía me faltaba hablarle de Loki... ¿O no le interesa?

P USE la mejor cara de aburrido que me salió, habida cuenta del interés que en realidad sentía.

—A ver... —suspiré—. ¿Qué es lo que le pasa a Loki?

—*¿Qué le pasa a Loki...* ¿Qué le pasa a los Bathory? Una estirpe flagelada por la locura, el vicio, la anormalidad... ¿Sabe quién..., *qué es Loki en realidad?*

—¡Un vampiro!... —me burlé, hartado ya de él.

—No se llama Loki, sino Vlakkar Bathory.

—¿Vlakkar...?

—¡Es hermano del barón! En rigor, el título le correspondería a él, que es el mayor, pero dadas las circunstancias...

—¿Qué quiere decir con eso?

—Lo evidente: Vlakkar Bathory está loco.

—Pero, si es así, ¿entonces por qué se comporta como...?

—¿Como un sirviente? ¡Porque tal es la naturaleza de su locura! Se imagina que es un siervo de la familia, y es inútil pretender convencerlo de lo contrario... Por mi parte, pienso que está mejor así. ¡Esta familia Bathory no es muy recomendable, que digamos!

No pude evitar una respuesta airada.

—¡Sin embargo, no veo que usted tenga empacho en entrar en esa familia... tan poco recomendable!...

—¡Ah, mi buen amigo! Eso fue algo que quedó convenido mucho antes de que yo naciera... Nuestros bisabuelos acordaron el matrimonio de dos descendientes, y eso sólo fue posible ahora.

”Las dos guerras se interpusieron en el proyecto, nuestra sangre se mezcló con otras; pero los Bathory siguieron quedándose en su familia, consumando uniones con ramas colaterales de su parentela... Así que ahora debo cumplir con la voluntad de mis ancestros.

—¡Sacrificándose, claro...! —me mofé—. ¡Vamos...! A esta altura del siglo XX... ¿Por qué no pone de una vez las cartas sobre la mesa?

—¿No estaba fatigado? —me lanzó él—. ¡Lo llevaré a su cuarto!

Y no volvió a dirigirme la palabra en todo el camino...

(Continúa)

¿MIENTE EL SARCÁSTICO KURT VODDE? ¿O REALMENTE HA CONTADO LA VERDAD ACERCA DE LA ESTIRPE DE LOS BATHORY?... ¡HÉCTOR POLETTI SE VERÁ SACUDIDO POR MÁS DE UNA REVELACIÓN..., Y LLEGARÁ A DUDAR DE TODAS SUS MÁS ARRAIGADAS CONVICCIONES ANTE EL IMPACTO DE HORRORES COMO JAMÁS PENSARA QUE PUDIERAN EXISTIR SOBRE LA FAZ DE LA TIERRA!... ¡NO DEJE DE VOLVER EL PRÓXIMO DOMINGO..., POR SU DOBLE RACIÓN DE TERROR Y SUSPENSO! ¡LA HISTORIA MÁS ESCALOFRIANTE Y PAVOROSA DEL SIGLO... CONTINÚA!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com